



Iván Ramos, Denis Itxaso, Lorena Díez, Florencio Domínguez y Francisco Javier Sáenz, ayer, en el acto por el Día de la Memoria que se celebró en la Delegación del Gobierno. RAFA GUTIÉRREZ

Víctimas ven «inhumanos» los 'ongi etorris' a etarras y piden a EH Bildu que los rechace

La Delegación del Gobierno en Euskadi y el Centro Memorial se suman a la petición en el acto celebrado ayer con motivo del Día de la Memoria

LORENA GIL



VITORIA. La Delegación del Gobierno en Euskadi y el Centro Memorial por las Víctimas del Terrorismo celebraron ayer de manera conjunta el Día de la Memoria. Lo hicieron con un eje central: las víctimas. Y con un mensaje contundente: reclamar que se ponga fin a los 'ongi etorris' a ex presos de ETA. Tres damnificados tomaron la palabra. Todos, alto y claro, tacharon de «inhumanos» los homenajes públicos a exmiembros de la banda y pidieron a la izquierda abertzale que «deje de apoyarlos».

El acto se celebró con un día de antelación. La efeméride se conmemora cada 10 de noviembre –fecha en la que ETA no cometió nin-

gún atentado mortal– desde que las principales instituciones vascas acordaron instaurarla en 2010. Se evitaba así coincidir con las convocatorias previstas hoy en el Parlamento vasco y en Gogora, a las que también suele asistir el delegado del Gobierno en Euskadi, si bien en esta ocasión la pandemia ha obligado a restringir el aforo.

Las tres víctimas que ofrecieron ayer su testimonio fueron Lorena Díez Elorza, hermana de Jorge Díez, escolta de Fernando Buesa, y que fue asesinado junto a él aquel 22 de febrero de 2000; Iván Ramos, hijo de Maite Torrano, que falleció en un ataque con cócteles molotov contra la sede socialista de Portu-

galete en 1987; y Francisco Javier Sáenz Martínez, hijo del ex guardia civil y vigilante de la empresa Michelin Alejandro Sáenz Sánchez, asesinado por ETA en 1985 en Lasarte. Los tres recordaron «el dolor, la angustia y el miedo» que supuso que les arrebataran a un ser querido. El «silencio y el olvido». Pero también, añadió Francisco Javier Sáenz, la «estigmatización». Pero si en algo coincidieron fue en reclamar el final de los homenajes públicos a etarras. «Perdimos a nuestros familiares, no permitan que seamos víctimas una y otra vez», solicitó Lorena Díez. La hermana del ertzaina Jorge Díez calificó estos actos de «inhumanos»,

al tiempo que apostó por «mirar hacia el futuro, pero narrando la verdad: que unos mataron y otros murieron».

Iván Ramos, que en 1994 tuvo que soportar que homenajearan a uno de los asesinos de su madre cuando salió de la cárcel, subrayó que los 'ongi etorris' «lo único que hacen es revictimizarnos». En este sentido no solo lamentó que se celebren, sino que «se consientan». «Tendrían que juntarse todos los partidos para hacer frente a estos actos y la izquierda abertzale debería dejar de apoyarlos», expresó. «Si queremos seguir adelante hay que pararlos, y ellos pueden pararlos», apostilló el hijo de Mai-

TESTIMONIOS

Lorena Díez Elorza
Hermana de Jorge Díez Elorza
«Un terrorista apretó un botón y ahí acabó su vida, y la nuestra»

«Jorge tenía 26 años, era un gran profesional y una maravillosa persona», arranca Lorena. Habla de su hermano, el ertzaina Jorge Díez, escolta del socialista Fernando Buesa. A ambos les asesinó ETA con un

coche bomba en Vitoria. «No le dieron ninguna oportunidad de defensa. Un terrorista apretó un botón y ahí acabó su vida, y la nuestra», comparte. El mundo «se detuvo y la oscuridad lo cubrió todo», se sincera, en un momento en el que su familia aún «transita por el camino hacia una aceptación». Lorena pide mirar al futuro «narrando la verdad», que los etarras cumplan sus condenas y que se prohíba todo enaltecimiento del terrorismo.

Iván Ramos Torrano
Hijo de Maite Torrano
«Me despedí de ella dos semanas antes y no la volví a ver»

La madre de Iván Ramos era «una ama de casa que el 25 de abril de 1987 se estaba tomando un vino cuando unos iluminados decidieron conmemorar el bombardeo de Gernika bombardeando la casa del

pueblo de Portugaleta», resume. Un cóctel incendiario impactó en el cuerpo de Maite Torrano, que acabaría falleciendo. «Me despedí de ella dos semanas antes porque me fui de vacaciones y no la volví a ver», lamenta. Las amenazas, relata Iván, no cesaron. Incluso en 1994 tuvieron que soportar cómo homenajearan a uno de los asesinos tras salir de prisión. «Ahora todos están en contra de estos actos. Entonces, nadie nos apoyó».

Francisco Javier Sáenz
Hijo de Alejandro Sáenz Sánchez
«Nadie se acercaba a decirte siento que mataran a tu padre»

«¿Por qué mataron a mi padre? Porque había sido guardia civil», así de claro lo tiene Francisco Javier Sáenz. Cuando ETA asesinó el 30 de diciembre de 1985 a Alejandro Sáenz Sánchez era jefe de vigi-

LA FRASE

Denis Itxaso

Delegado del Gobierno

«Esos sórdidos homenajes tratan de mantener supurando una herida que dé sentido a la impiedad y a la cobardía»

te Torrano. Por su parte, Francisco Javier Sáenz no solo criticó la «canallada» de las «kalejiras con las que algunos homenajan a su becerro de oro», sino también a quienes «blanquean» la historia ETA, dijo en alusión al polémico documental emitido por ETB en el que no se da voz a las víctimas y «quedan como buenos quienes mataron», reprochó.

«El espejo de la historia»

En el homenaje institucional, al que asistieron los tres subdelegados territoriales, tomaron también la palabra el director del Memorial, Florencio Domínguez, que apostó por trabajar en «la divulgación» de lo ocurrido «contando con las víctimas» —a día de hoy son multitud de producciones las que abordan esta materia— y el delegado del Gobierno en Euskadi. Denis Itxaso fue contundente al referirse a los ‘ongi etorris’. Es más, no dudó en dirigir sus palabras hacia «ese mundo que todavía hoy homenaja el sufrimiento y la muerte en esos pueblos que aún rinden tributo a quienes fueron causa de destrucción y miseria en nuestra tierra». «Esos sórdidos homenajes a quienes asesinaron —censuró— no tratan tanto de enaltecer el terror y la muerte, que también, como mantener supurando una herida que dé sentido a la impiedad y a la cobardía de quienes hicieron del plomo el peso de sus argumentos».

Itxaso reclamó que se acaben los ‘ongi etorris’, al tiempo que apostó por abandonar «las tentaciones por reinterpretar la historia» para dar paso «a la misma historia». «Que la memoria, desnuda de objetivos, recobre la capacidad sustantiva de devolvernos la imagen que el espejo de la historia, pertinaz, nos muestra». «A pesar de que la imagen del reflejo nos resulte tan dolorosa, se lo debemos a las víctimas y a nosotros mismos», apostilló.

lancia de la empresa Michelin en Lasarte, pero antes había pertenecido al instituto armado, el «más estigmatizado» de los colectivos contra los que atentó la banda. «Fueron años muy duros. Reconozco que nadie se metió conmigo, todo fue silencio y soledad. Nadie se acercaba a decirte lo siento», relata. Francisco Javier alerta sobre «el blanqueamiento de ETA» en documentales como el de ETB. «Con esas cosas resurge el ‘algo habrá hecho’».
